1 LA LITERATURA MEDIEVAL



LA SOCIEDAD MEDIEVAL

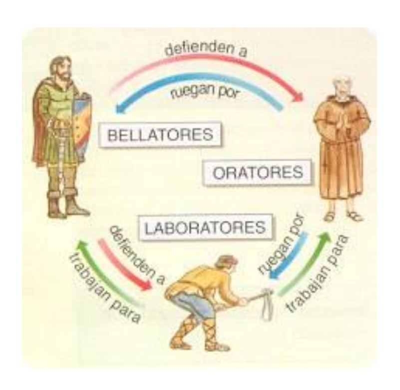
Limitándonos a España, y sólo a los siglos XII, XIII y XIV durante los cuales se desarrolla la literatura medieval, debemos recordar que dos grandes reinos cristianos se distribuyen el territorio, el cual van ampliando en su acción reconquistadora contra los árabes. Son los de *Aragón* y *Castilla*, cuyos intereses les llevan a veces a enfrentamientos armados. Castilla y León fueron reinos distintos desde 1158; en 1230, se reunieron en la corona de Fernando III. Por otra parte, *Navarra*, que había estado temporalmente unida a Aragón (1076-1134), volvió a ser independiente; desde el siglo XIII, sus reyes pertenecieron a dinastías francesas; Fernando el Católico la incorporaría a su reino en 1512.



• El Sur peninsular estaba ocupado por reinos hispanoárabes. Los *almohades*, africanos del Atlas, los habían sojuzgado. En 1195, vencieron a Alfonso VIII en la batalla de Alarcos (Ciudad Real); pero una coalición cristiana los derrotó definitivamente en las *Navas de Tolosa* (Jaén, 1212). Quedó así abierto el camino para un progreso rápido de la Reconquista, que realizaron, principalmente *Fernando III* de Castilla (1217-1252) y *Jaime I* de Aragón (1213-1276). A partir de 1248, sólo el reino de Granada permaneció en poder de los musulmanes, pero como tributario de Castilla.

• En tres *estados* (o clases sociales) se ordena la sociedad medieval: los de los *oradores* (clérigos que oran), *defensores* (rey, nobles y caballeros que defienden los reinos) y *labradores* (que trabajan las tierras). En **Castilla**, la situación del Norte era distinta a la del Sur (donde abundaban los musulmanes en los territorios ocupados). Al *Norte*, durante los siglos XII-XIV, el principal organismo de gobierno es el *municipio* o *concejo*, en el que se reúnen los distintos estados sociales para adoptar acuerdos democráticamente. Sin embargo, a partir del XIV, los cargos municipales recaen

de ordinario en las mismas familias, acentuándose un régimen feudal. En el *Sur*, las poblaciones carecieron de fueros para gobernarse autónomamente, con el consiguiente predominio de los caballeros. La actividad e influencia de las ciudades fue pequeña, con lo cual se desarrollaron poco el comercio y la industria; la economía castellana era fundamentalmente agraria y ganadera.



• En **Aragón y Cataluña**, aun contando con los tres estados sociales descritos, las circunstancias sociales difieren de las de Castilla. Están, por un lado, las zonas pirenaicas, con un tipo de vida aislada y tradicional; por otro, las regiones reconquistadas, en que, lejos de perseguir o expulsar a los musulmanes (como se hacía en Castilla), se aprovechan su trabajo y su pericia en el cultivo de las tierras. Por fin, Barcelona y su zona de influencia, centro político del reino, en la cual se desarrolló una *burguesía* importante que disputó las decisiones políticas a la nobleza y al clero, con el poder económico que les proporcionaban sus actividades comerciales e industriales

• Los reinos cristianos se gobernaban por *Cortes*, a las que enviaban diputados las ciudades. Las de Castilla se reunieron por vez primera en Sevilla (1250); las de Aragón, en Zaragoza (1163).

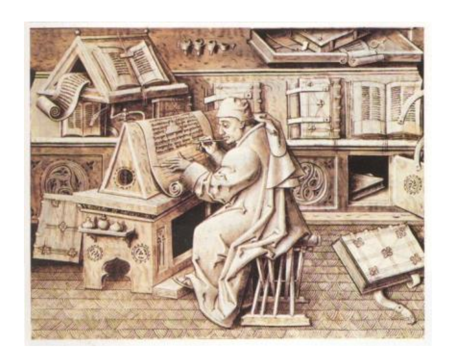
• En ambos reinos desempeñaron importante papel los *judíos*, protegidos en general por los monarcas y vistos con hostilidad por el pueblo. Practicaban el comercio (que los señores castellanos consideraban ocupación indigna), con el que algunos amasaron grandes fortunas, llegando a convertirse en banqueros de los reyes y de los nobles. Otros eran hábiles artesanos o se dedicaban a tareas intelectuales que les permitían descollar como funcionarios en la Corte, o artistas. Los que no se convirtieron al cristianismo fueron expulsados de España por los Reyes Católicos en 1492. Y formaban también parte de la sociedad peninsular los *mudéjares* (árabes que permanecieron en las tierras reconquistadas por los cristianos); eran fundamentalmente labradores y artesanos. Como en el caso de los judíos, se procuró su conversión; en 1609, Felipe III expulsó de sus territorios a los que no quisieron bautizarse.

• Durante la Edad Media, los reyes españoles tuvieron, pues, súbditos de tres religiones, cuya convivencia, a veces delicada, fue posible, y produjo un fecundo intercambio cultural. Digamos, por último, que a fines del siglo XIII, Castilla contaba con unos 3.300.000 habitantes, y Aragón con unos 650.000.

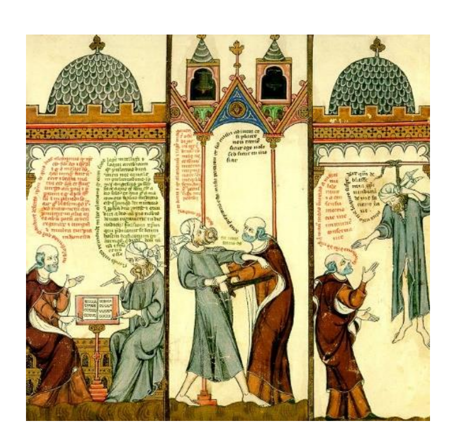


LA CULTURA MEDIEVAL

Durante la Edad Media, se extinguió prácticamente la tradición cultural grecolatina. El cristianismo desempeñó una función paulatinamente unificadora; la Iglesia se considera heredera espiritual de la antigua Roma, y va fundando una cultura europea, esencialmente *teocéntrica*, cuyas manifestaciones más características son la teología y la filosofía escolástica.



• La actividad cultural de la Edad Media se desarrolló primero en los monasterios. Después, también en las Universidades; la primera que funcionó en Castilla fue la de Palencia (1212-1214), trasladada en 1215 a Salamanca; y en Aragón, la de Lérida (1300). Los monasterios llevaban una vida aislada, con esporádica comunicación entre unos y otros. Sus bibliotecas guardaban todo el saber de entonces, y proporcionaban copias de sus manuscritos a los señores que las deseaban o a otros conventos. Las inmensas dificultades de comunicación obstaculizaban la difusión y el intercambio de ideas. En los monasterios, junto a disciplinas religiosas, se enseñaban las artes industriales, en talleres regidos por monjes, y hasta se realizaban rudimentarios ensayos tecnológicos. Las bellas artes también encontraron allí impulso y avance: pintores, músicos, arquitectos eran con frecuencia frailes, o se habían formado con ellos. Y hay razones para suponer que muchas obras literarias, incluidos poemas épicos anónimos, nacieron en recintos monacales.



• Influencia decisiva para la cultura española y europea tuvo la **escuela de traductores de Toledo**, fundada por el arzobispo don Raimundo (siglo XII), atrayendo a la ciudad numerosos sabios musulmanes, hebreos y europeos. Allí se tradujeron *del árabe al latín* obras científicas y filosóficas; de ese modo, gran parte del saber antiguo, que habían conservado los árabes, pudo llegar a conocimiento de los cristianos. La empresa, como veremos, recibió gran impulso en el siglo XIII por acción de *Alfonso X.*



• Para el reino de Aragón resultó importante la actividad cultural desplegada por el mallorquín **Ramón Llull** o Raimundo Lulio (1235-1315), cuya vida agitada, casi novelesca, no le impidió escribir unas trescientas obras, en latín y en catalán, de carácter moral y místico. Él solo —y no con colaboradores, como fue el caso de Alfonso X en Castilla— confirió a la prosa catalana una gran madurez. Y sus doctrinas para probar racionalmente las verdades de la religión, y convertir así a los infieles, contaron con numerosos seguidores y detractores, siendo el *lulismo* uno de los más importantes episodios culturales de la Edad Media española, y aun del Renacimiento.

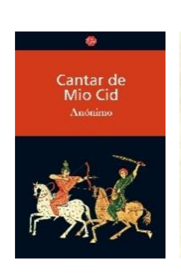
• Fue muy grande la *influencia francesa*, la cual se ejerció sobre todo por la acción de los eclesiásticos que comenzaron a afluir a Castilla a partir del siglo XI. Numerosos monjes cluniacenses (de la congregación benedictina francesa de Cluny) vinieron a monasterios españoles. La influencia gala sobre nuestro idioma fue también muy notable; y sobre las costumbres eclesiásticas y palaciegas. Tal vez la introducción del teatro (*Representación de los Reyes Magos*) se debió también a su acción.

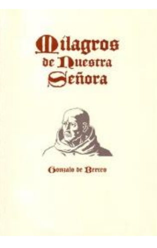


• Un gran fervor religioso recorre Europa, del cual dan testimonio las *peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Comenzaron en el siglo X, y aumentaron a partir del XII, al conceder el Pontífice el privilegio del jubileo. Fueron un fecundo medio de intercambio cultural entre España y los demás países.



• Caracteriza a la cultura medieval una extremada *familiaridad con lo santo*. No se distinguen por aquellos siglos los límites entre lo natural y lo sobrenatural. Es una época milagrera, como lo revelan muchas leyendas forjadas entonces. Santiago, por ejemplo, habría luchado con las tropas cristianas en algunas batallas. La mezcla de lo natural y lo sobrenatural (a cuyo deslinde se aplicaría más tarde la cultura renacentista) se refleja perfectamente en la literatura. En el *Cantar del Cid*, un ángel se aparece al héroe para confortarlo. En los *Milagros* de Berceo, la Virgen se comporta muchas veces como una mujer del pueblo que interviene directamente en la vida de los mortales. En el *Libro de Buen Amor,* de Juan Ruiz, lo piadoso y lo excesivamente humano y hasta inmoral se entrecruzan sorprendentemente.







• Por fin, durante la Edad Media, se acelera la evolución del latín, que da origen a las distintas lenguas peninsulares, como veremos.

ARTE Y LITERATURA

En estos siglos, las artes siguen preferentemente una *orientación sacra*. A Dios, centro del universo, deben consagrarse todos los esfuerzos, y sus templos han de ser expresión del fervor colectivo. De ahí que sea la *arquitectura* la más importante manifestación artística de aquellos siglos, con sus dos estilos principales, el *románico* (siglos XI-XII) y el *gótico* (XIII -XV). No se escribe ningún tratado sobre el arte de construir; tampoco se conocen los nombres de quienes elevaron edificios majestuosos: no les interesaba adquirir gloria sino procurársela a la divinidad. Los grandes arquitectos, escultores, pintores y músicos de aquellos siglos son casi todos anónimos; o sólo sabemos de ellos los nombres. Actúan como trabajadores dotados de una habilidad especial que han de poner al exclusivo servicio de la fe. Son artistas a veces geniales que, a partir del Renacimiento, del despertar del deseo de la *fama*, hubieran sido colmados de honores.





• Gran parte de la *literatura* medieval (sobre todo la épica) es también anónima. Sus dos grandes orientaciones son la *religiosa* (o moral) y la *heroica.* Sin embargo, se cultiva también un tipo de *poesía amorosa*, nacido en Provenza en el siglo XII, de la cual hablaremos luego. En las

numerosas poéticas de esa escuela, se encarece el cultivo de la poesía como instrumento de civilización, y hasta como vehículo de la filosofía moral. Cuesta, a veces, trabajo creer en tales afirmaciones; pero son el testimonio de una voluntad de trascendencia y de servicio a Dios que a todos anima, lo mismo cuando guerrean, que cuando trabajan o aman.

• Aparte este quehacer poético de origen trovadoresco provenzal, cultivado en las cortes, gran parte de la literatura en lengua vulgar se dirigió al pueblo. Los cantares épicos y, ya en el XV, los romances contribuyeron a crear una temprana conciencia colectiva: los *juglares* que recorrían los reinos cristianos cantándolos, difundían un mismo gusto, y proponían modelos comunes de comportamiento, entre otros, el del caballero que lucha en la frontera por guardar y ensanchar los territorios y la fe.



• La interpretación y hasta el aprecio de las artes y de la literatura medievales resultan a veces difíciles, porque corresponden a una concepción del mundo muy peculiar. Efectivamente, este no sería sino el *reflejo* del mundo sobrenatural, y entre ambos habría misteriosas correspondencias a. cuyo descubrimiento se aplican filósofos y artistas. Cuanto vemos, no es más que un libro escrito por Dios, cuyo significado no se entiende a simple vista y que es preciso desentrañar. Los enigmas y los sentidos ocultos de las cosas acechan por todas partes; de ahí que todas las artes sean altamente *simbólicas*, y que todo —colores, estructuras, organización interna de los poemas, escalas musicales, ademanes de las estatuas, objetos representados, etcétera— posea significados que los hombres medievales entendían, y que nosotros comprendemos con dificultad.

LA ALEGORÍA

Los esfuerzos para interpretar el mundo como resultado de unos planes perfectos y ocultos de Dios hallan su mejor expresión en la alegoría. Esta es una figura que expresa la correspondencia prolongada entre una serie de hechos o fenómenos reales, y la interpretación trascendente que se da a cada uno de ellos. Así, Gonzalo de Berceo (siglo XIII), en la Introducción de los *Milagros*, nos cuenta que, sintiéndose cansado, entró en un prado a descansar. Pero aquel *prado* (término real) se le convierte en una *alegoría del Paraíso,* y va presentándonos las correspondencias que observa: las *fuentes* son los *Evangelios*; las *aves* son los Santos; las *flores* son los *nombres* que dan los fieles a la Virgen María, etc.

• La *alegoría* fue un procedimiento expresivo muy utilizado por griegos y romanos, vinculado también a su pensamiento religioso: creían que los dioses se manifiestan bajo formas enigmáticas. Esta concepción fue cristianizada por San Agustín (siglos IV-V) y otros Santos Padres, y la *alegoría*, según hemos dicho, alcanzó su más sistemático cultivo durante la Edad Media, para mostrar el ajuste del mundo natural a los planes de Cristo.



• Todas las artes fueron extraordinariamente alegóricas. El ilustre profesor Francisco Rico ha probado (1976) que la grandiosa portada del monasterio de Ripoll (Gerona) construida en el siglo xii, está formada por elementos aisladamente simbólicos que, juntos, constituyen una alegoría: la parte alta, que converge en Cristo, está fuera del tiempo, es inmortal. En los tres frisos de la. derecha, Dios actúa en la historia, y su ayuda desciende a los hombres; en los de la izquierda, son los hombres quienes rinden culto al Creador,

alzándose hasta la Gloria. Toda la concepción de la portada está influida por el Apocalipsis, convertido en alegoría pétrea.

• Las más grandes creaciones literarias de la Edad Media —aparte la épica— son alegóricas. Así el *Román de la Rose* (escrito por los franceses Lorris y Meun), del siglo XIII, que expone la doctrina del amor aristocrático. O la genial *Divina comedia*, del italiano **Dante Alighieri**, de que hablaremos. Por toda la literatura medieval, sacra o profana, surgen los símbolos y las alegorías, como manifestación de un espíritu que trata de buscar lo trascendente bajo lo visible.



TENDENCIAS Y GÉNEROS EN LA LITERATURA MEDIEVAL EUROPEA Y ESPAÑOLA. SIGLOS XII Y XIII

Como sabemos, el primer género literario que aparece en cualquier literatura es la **lírica** cantada por el pueblo, aunque muchas veces no queden rastros de ella. España cuenta, milagrosamente conservados, con los más antiguos testimonios de *lírica* popular europea: son las *jarchas* mozárabes, de que hablamos en el libro de segundo curso, página 56.

• Pero el bloque mayor de poesía en la más temprana Edad Media (**siglos XII-XIII**) pertenece al género *épico*, y está constituido por los **cantares de gesta**, escritos por poetas normalmente desconocidos, y que difundían los *juglares*, cantándolos en plazas públicas y en palacios. Sabemos ya que estos largos poemas exaltaban las proezas de determinados héroes. El género tuvo sus más importantes brotes en Francia: el cantar de gesta más antiguo que se conoce es la *Chanson de Roland* ('canción de Roldán'), compuesta hacia 1100. En España hubo también abundantes cantares de gesta, pero el único que se conserva casi completo es el Cantar de Mio Cid (siglos XII o XIII).

• Durante esos siglos XII y XIII, se desarrolla también una **lírica cortesana** en **Provenza** (sur de Francia). La cultivaban los *trovadores*, y estaba destinada al canto. Se conocen hoy unos trescientos cincuenta trovadores, de muy diversa condición social: reyes, nobles, eclesiásticos, militares y gente de baja condición. Unos eran profesionales (vivían de sus actuaciones en cortes o ante públicos muy variados), pero otros cultivaban la poesía por afición, y entregaban sus composiciones a los juglares —los cuales no componían sus obras—para que las difundieran. Esta poesía (que presenta multitud de subgéneros: *balada, viadeira, descort, cansó sirventés, pastorela*, etc.) desarrolla como tema casi exclusivo el amor, sobre el que se proyectan los sentimientos y el lenguaje del feudalismo: el poeta es vasallo de la dama (la *domina* o dueña), a la que rinde sumisión y respeto, a cambio del favor o alianza en que el amor consiste. Ese pacto suele hallar dificultades (*encombres*), pero exige fidelidad; se rompe por la traición y el delito, como los tratados feudales. La dama es siempre casada, por lo cual su amador ha de ser discreto; dado que los matrimonios solían ser de conveniencias, resulta que estos amores adulterinos poseían, paradójicamente, una mayor espiritualidad. El marido siempre aparece como *gilós*, como celoso ruin y bajo, rodeado de *lausengiers*, 'lisonjeros', que dificultan con su vigilancia las relaciones entre la dama y su poeta. En el amor trovadoresco (llamado también **amor cortés**) existen cuatro grados, correspondientes al *fenhedor, 'tímido'*, *pregador* 'suplicante', entendedor 'tolerado por la dama', y *drutz* 'amante'. El tono de las composiciones viene dictado por la situación en que se halla el poeta dentro de esa escala, y llega a ser a veces descaradamente sensual. El corpus conservado de *lírica trovadoresca* provenzal está constituido por 2.542 composiciones.



• Ese tipo de lírica se difundió ampliamente por toda Europa. Penetró inmediatamente en el norte de Francia, en **Cataluña** (cuyos primeros poetas de esta escuela escribieron, incluso, en provenzal), y en **Italia**, especialmente en Sicilia y, más tarde, en Toscana, donde los artificios provenzales se refinan, y se espiritualiza el sentimiento del amor, dando lugar al llamado *dolce stil novo* ('dulce estilo nuevo'), que cultivó, entre otros, **Dante Alighieri**. La mujer amada se convierte en *dona angelicata*, 'mujer angélica', intermediaria entre Dios y el hombre; el amor sólo puede ser sentido por corazones gentiles, ansiosos de sabiduría, y de virtud. Su objeto no es la belleza física, sino la interior, que impulsa hacia lo alto. Se trata de una concepción idealista y alegórica del amor: sobre este no actúa ya el modelo feudal, como en Provenza, sino el modelo cristiano.

• También penetró profundamente la lírica provenzal en **Galicia**. Como sabemos, la lírica galaico-portuguesa, que se desarrolló en el siglo XIII, es un corpus poético de 2.116 composiciones, que se distribuyen en tres tipos principales:

— Cantigas de amigo.
— Cantigas de amor.
— Cantigas de escarnio.

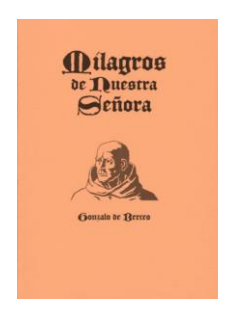
Las primeras, de misterioso origen popular, son breves poemitas cantados por una mujer enamorada; su relación con las *jarchas* mozárabes y con antiguos villancicos castellanos es innegable; parecen obedecer a un antiguo fondo lírico común a toda la Península. El influjo provenzal se manifiesta, en cambio, en las *cantigas de amor*, poemas que canta un hombre enamorado conforme a las normas del amor cortés. Y ese influjo está también presente en las *cantigas de escarnio* con que los trovadores se zaherían entre sí.

• Los juglares y *segreles* (=trovadores) gallegos tuvieron gran acogida en la corte entre 1135 y 1230 (antes habían venido a Castilla trovadores provenzales y catalanes), y con ellos se difundieron las modalidades de su poesía.



Sintió especial predilección por ellos Alfonso X, en cuya corte había también juglares provenzales y castellanos (de estos interesaban los cantares de gesta, que los cronistas del rey escuchaban para incorporarlos prosificados a la *Crónica general*, como historia verdadera). El propio Rey Sabio compuso sus *Cantigas* a la Virgen en lengua gallega. Pero hasta fines del siglo XIV no surge la lírica cortesana en Castilla; los primeros poetas de la escuela trovadoresca castellana (como *Villasandino*) emplean el gallego y su propio idioma indistintamente. Y el apogeo de esta lírica se produce tardíamente, en el siglo XV, como veremos, con la llamada *poesía de Cancionero*, en conflicto con otra moda que viene de Italia: la *alegórico-dantesca*.

• En el siglo XIII surge en Castilla el llamado **mester** (u oficio) **de clerecía**, cuya estrofa característica es la cuaderna vía (la describiremos luego). Se opone frontalmente al **mester de juglaría**, tanto por el metro como por los temas: los «clérigos» (=cultos) desarrollan temas morales y religiosos preferentemente (frente a los épicos, líricos y burlescos de los juglares). A la cabeza de la nueva escuela está **Gonzalo de Berceo**, autor, entre otras obras, de los *Milagros de Nuestra Señora*, escrita para edificar a los fieles de los monasterios riojanos; obedece al fervor mariano que registró Europa por aquellos siglos.



• Otros géneros que surgen en los siglos XII y XIII son:

— el *teatro*, que había nacido en monasterios franceses y suizos vinculado al culto litúrgico, para presentar con mayor plasticidad ciertos momentos de la vida de Cristo, especialmente la Navidad; nuestra primera obra dramática, la *Representación de los Reyes Magos*, se interpretaba probablemente en Toledo durante las fiestas de la Epifanía;

— la *historia*, que alcanza su cumbre con la obra historiográfica de Alfonso X, y

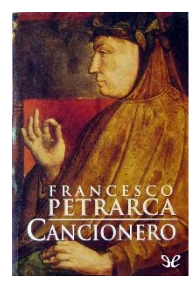
— el *cuento* de origen oriental; las traducciones fueron impulsadas por diversos monarcas, especialmente por el citado rey.

EL SIGLO XIV

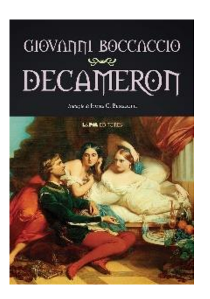
Si los siglos XII y XIII constituyen un apogeo de la literatura francesa, con gran repercusión en toda Europa, como hemos visto, el XIV es el gran siglo de Italia. En esa centuria viven, efectivamente, los tres máximos genios de aquella literatura: *Dante Alighieri* (1265-1321), *Francesco Petrarca* (1304-1374) y *Giovanni Boccaccio* (1313-1375). Escriben obras en latín, de general influencia europea, y obras en italiano, que sitúan a esta lengua en la cumbre de los idiomas literarios medievales. Su influjo, con todo, no se ejercerá con plenitud hasta los siglos XV y XVI.

• **Dante**, adscrito poéticamente al «dolce stil novo», según vimos, es autor de un magno poema titulado *Divina comedia*, escrito en tercetos endecasílabos, en que se expone la epopeya del alma humana, a través del Infierno y del Purgatorio, hasta alcanzar la contemplación de Dios. Su composición es alegórica; y ese alegorismo será muy imitado, en el cuatrocientos, por los poetas españoles.

• **Petrarca** fue famoso en esa época por sus tratados latinos principalmente (uno de ellos influirá decisivamente en *La Celestina*) y por su obra alegórica en verso *I trionfi* ('Los triunfos'), muy imitados por los castellanos en el XV. Sin embargo, la obra por la cual se le estima más es el *Canzoniere* ('Cancionero'), extraordinaria recopilación de sonetos y canciones principalmente, en que expresa el amor que le inspiró Laura. La poética de este libro (el **petrarquismo)** es heredera de la trovadoresca y de la «stilnovista», con una fuerte carga platónica. Mucho más apasionada y sentida que la provenzal, más humana que la del «dolce stil novo», hereda de ambas la concepción del amor como fuerza de la que es imposible escapar, como gustoso sufrimiento por tanto, y como tributo de homenaje a la mujer, que depara al enamorado una superior perfección espiritual. El petrarquismo lírico no se difundirá por Europa hasta el siglo XVI; ya veremos cómo arraigó en España por obra de Boscán y Garcilaso de la Vega.

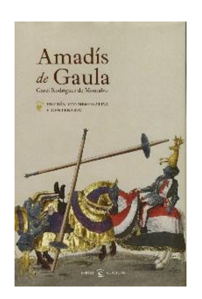


• En cuanto a **Boccaccio**, tampoco fue su obra máxima, el *Decamerón* (conjunto de cuentos que retratan a la perfección la sociedad mercantil y burguesa de Florencia) la más influyente, sino otras como *Fiammetta*, cuya imitación contribuirá a la creación de la novela sentimental española en el siglo XV.

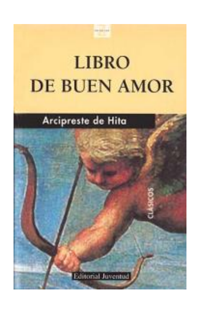


• Pero la influencia francesa no se extingue en el XIV (puesto que la italiana no

había llegado aún). Un género novelesco en prosa, el del «roman courtois» —cuyo maestro fue Chrétien de Troyes (siglo XII)— parece que influyó en el nacimiento de la primera *novela de caballerías* española, el anónimo **Amadís de Gaula**, probablemente compuesto en el siglo XIV, que circuló por entonces en manuscritos, y que se imprimió en 1508 arreglado por Rodríguez de Montalvo.

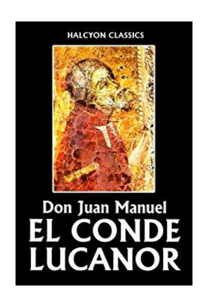


• En el siglo XIV, en Castilla, continúa el florecimiento de los mesteres de juglaría y clerecía. Este último, con su cuaderna vía, se prolonga y alcanza su culminación con nuestro máximo poeta de aquella época, **Juan Ruiz, arcipreste de Hita**, en su *Libro de Buen Amor*; pero dicho mester se extingue en esa centuria. Por su parte, los juglares siguen cantando poemas épicos. Surgen entonces el *Cantar de Rodrigo* y el *Poema de Alfonso Onceno*, que es el último eco del *mester de juglaría*.



• La *actividad historiográfica* de Alfonso X se prolonga en las crónicas de su sobrino **don Juan Manuel** (1282-1348?) y, sobre todo, de **Pero López de Ayala** (1332-1407), el cual, si como poeta de clerecía descolló en su *Rimado de Palacio* (de tema moral, religioso, político y lírico), como prosista dedicó importantísimas crónicas a los reinados de Pedro I el Cruel y otros reyes.

• Por fin, siguen escribiéndose cuentos; la obra maestra del género es la recopilación compuesta por **don Juan Manuel** con el título de *Conde Lucanor* o *Libro de Patronio*, cincuenta bellos apólogos de intención docente que el ayo de Lucanor, Patronio, le cuenta para ilustrar las diversas cuestiones que el conde somete a su consejo.

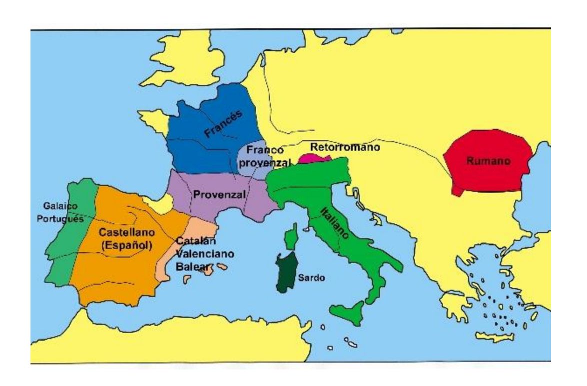


SITUACIÓN LINGÜÍSTICA EN LA EDAD MEDIA

Repitamos algo que ya expusimos en cursos anteriores: durante la Edad Media, a consecuencia del aislamiento en que, por acción de las invasiones bárbara y sarracena, habían quedado los distintos territorios del Imperio Romano, el latín evoluciona de modo diferente en las diversas zonas, y surgen las **lenguas romances** o **románicas**. En España se formaron el **gallego**, el **leonés**, el **castellano**, el **navarro-aragonés** y el **catalán**. Tales lenguas empiezan a ofrecer testimonios escritos en el siglo X.

Son también lenguas románicas el *francés*, el *provenzal*, el *portugués*, el *italiano* y el *rumano*.





• En su región, más extensa que la actual, continuó hablándose el vasco o euskera (que no deriva del latín: se hablaba ya cuando los romanos invadieron la Península). Y en el territorio ocupado por los árabes, el latín hablado por los cristianos se fue transformando hasta convertirse en otra lengua romance: el mozárabe (cuya única manifestación literaria son las jarchas), el cual iba desapareciendo a medida que los reconquistadores del Norte imponían sus propios idiomas en los territorios que arrebataban a los árabes.

• Sabemos también que el **castellano** tuvo su cuna en Cantabria, en un conjunto de condados pertenecientes al reino leonés, cuya capital, en el siglo IX, era Amaya. Y que las primeras *palabras* escritas en castellano que conocemos aparecen en glosas que aclaran unos textos latinos del siglo X, conservados en los monasterios de Silos y de San Millán.



• El **castellano** se distinguió, frente a los demás romances peninsulares, por su carácter innovador. Las otras lenguas, aun con soluciones fonéticas propias, mantenían entre sí ciertas semejanzas. El castellano irrumpió con fuerza, adoptando las soluciones más innovadoras de las lenguas vecinas, e imponiendo otras más radicales.

• Así, diptongó las vocales **e** y **o** breves tónicas, haciéndolas *ie* y *ue,* respectivamente (*septe > siete; porta > puerta*), como ocurría en leonés y aragonés, pero en circunstancias distintas. Pero otras veces fue más lejos en su evolución. Así, por ejemplo:

— perdió la **f-** inicial latina (sustituida por *h* aspirada en un primer momento), que conservan las demás lenguas hispánicas;

— convirtió **li** + **vocal** en un sonido prepalatal fricativo sonoro, que dio posteriormente j (*filias > hijo*), mientras que en los demás idiomas dio *ll* o *y*);

— transformó **ct** y (**u**)**lt** en *ch* (fa**ct**u > *hecho*; mu**lt**u > *mucho*); los demás romances ofrecen -*lt* o -*it*.

EVOLUCION DEL CASTELLANO EN LA EDAD MEDIA

El castellano medieval no ofrecía una unidad comparable a la del castellano actual. Ni aun ahora es uniforme el idioma, aunque cuenta con la norma escrita culta como factor de nivelación; pero en el período de orígenes la diversidad era mayor.

• A la unidad relativa de la norma escrita en la Edad Media, contribuyó poderosamente la obra de **Alfonso X el Sabio** (1252-1284): bajo su directa inspiración, un grupo de sabios judíos y cristianos, trabajando conjuntamente, traducen múltiples obras del árabe y del latín al castellano. Este, sin embargo, no muestra total uniformidad: contiene leonesismos, catalanismos, formas arcaicas (se mantiene, por ejemplo, en muchos casos, la inicial: *fermosura* junto a *hermosura*), etc. Pero, a pesar de ello, las obras alfonsíes (*Siete Partidas, Primera Crónica General de España, Libro del Ajedrez,* etc.) dotan a la lengua castellana escrita de una norma relativamente unitaria, que irá haciéndose más estricta en los siglos XIV y XV.



• Durante la Edad Media, el castellano se enriqueció, según advertimos, con multitud de *arabismos y galicismos.* Muchos de ellos arraigaron en el idioma, y se mantienen hoy.

• Así, son arabismos medievales: *alcalde, alférez, almacén, alfombra, tarima, aceituna, zanja*, etcétera; y galicismos: *bastón, ciprés, cobarde, pincel, galope, manjar,* etc.

LAS FORMAS DE LA LENGUA LITERARIA

Hemos repetido que la literatura románica peninsular se inicia con las jarchas (principios del siglo XI). He aquí, como ejemplo, el final de una larga moaxaja (composición culta escrita en árabe, que ofrecemos en la traducción de E. García Gómez), rematada según era frecuente entre poetas hispanoárabes e hispanojudíos, con una jarcha cantada en su lengua por los cristianos mozárabes:

Bienhaya la que, apurada
por la ausencia de su amigo
cuyo amor le quita el sueño
cual cruelísimo enemigo,
así su madre le canta
dando a sus penas alivio:

Ya mamma, me-w l-habibe
bais'e no más tornarade.
Gar ké faréyo, ya mamma:
¿No un bezyello lesarade?

«Madre, mi amigo / se va y no tornará más. / Dime, qué haré, madre: ¿no me dejará [siquiera] un besito?» Junto a palabras románicas, se observan voces árabes, como testimonio de la lengua mixta que hablaban los cristianos mozárabes.

• En las *jarchas* se observan ya rasgos de la lengua literaria que habrán de ser constantes en toda la *lírica popular* hasta nuestros días:

— tendencia a los *versos de arte menor* (octosílabos y heptasílabos principalmente);
— tendencia a la *rima asonante* en los versos pares (aunque en la anterior sea consonante);
— simplicidad de vocabulario, sometido a gran tensión emotiva y lírica.

• Sobre la **lengua épica** nos detendrémos al estudiar el *Cantar del Cid.*

• En el **siglo XIII** se produce, en la *prosa*, la obra de *Alfonso X*. Su esfuerzo y el de sus colaboradores fue enorme, ya que tuvieron que expresar saberes científicos, morales, históricos, etc., que jamás se habían expuesto en castellano. Necesitaban palabras y medios lingüísticos para revestir un orbe de cultura —latino, árabe, judío— ajeno. De ahí que fuera muy grande el número de vocablos nuevos que hubieron de adoptar.

• También durante este siglo se desarrolla la escuela del **Mester de clerecía**, como vimos, oponiéndose al *Mester de juglaría* (o de los juglares). A él pertenecen, recordémoslo, *Gonzalo de Berceo, el canciller Ayala, el Arcipreste de Hita* y el anónimo autor del *Libro de Alexandre*, entre otros. El Mester de clerecía introdujo importantes novedades en la lengua literaria, como las siguientes:

— Utilización sistemática de la *cuaderna vía*, estrofa formada por cuatro versos alejandrinos —14 sílabas—, con pausa en medio, y rima única consonante (AAAA):

Mester trago fermoso, / non es de ioglaría,
mester es sen pecado / ca es de clerezía:
fablar curso rimado / por la cuaderna vía
a síllabas cuntadas, / ca es gran maestría.
(Libro de Alexandre)

"Traigo un mester (u oficio) hermoso, (que) no es de juglaría; / (es) mester sin pecado porque es propio de clérigos: / (consiste en) hablar un discurso rimado (por medio de) la cuaderna vía, / contando las sílabas, lo que es gran maestría."
Este verso último alude al hecho de que la poesía popular y juglaresca solía ser irregular en el cómputo silábico.

— Aunque algún poeta, como Gonzalo de Berceo, emplea en ocasiones un lenguaje llano, y alardea de ello, esto no impide que los escritores de clerecía estén fuertemente influidos por la *retórica latina* medieval, cuyas instrucciones seguían para lograr ciertos efectos de estilo: *repeticiones, amplificaciones, determinados recursos fónicos y sintácticos*. Son frecuentes también los *latinismos* y las construcciones latinizantes.

— Pero Berceo, el máximo poeta de este mester, no siente hostilidad hacia el arte juglaresco, y para competir con él, atrayéndose al público para los temas religiosos, emplea recursos populares: *lenguaje llano, imágenes campesinas y familiares* se combinan en sus poemas con los recursos que, como poeta culto, conocía muy bien.

• Por fin, en el **siglo XIV** *don Juan Manuel* y el Arcipreste de Hita imprimen una huella profunda en la lengua literaria.

• El príncipe **don Juan Manuel** (1282-1348), sobrino de Alfonso X, se consagró a la literatura docente y moralizadora. Quiso que su estilo fuera *claro* y *conciso*; pero es más claro que conciso, porque reitera abundantemente los conceptos para que sean entendidos. Procuró también a su prosa una total *independencia respecto del latín*, evitando los latinismos. Don Juan Manuel es el más consciente estilista de la Edad Media. En las partes II, III y IV de su famoso libro de cuentos, *El conde Lucanor* (que consta sólo de máximas doctrinales), realizó experimentos lingüísticos tendentes a crear una expresión difícil y que dieran al castellano categoría artística comparable a la del latín. Pero *sin latinizar, creando la dificultad dentro del castellano mismo.*



Y así, escribe, por ejemplo: *Do mengua seso es muy grande por los ajenos grandes tener los yerros pequeños por los suyos*, es decir: "Muy grande falta de talento es tener los yerros ajenos por grandes, [y los] propios por pequeños." Se ha dicho que este sistema de desordenar las palabras para oscurecer el significado era pueril. Sin duda; pero la intención de la empresa no lo era: don Juan Manuel, como hemos dicho, trataba de dotar al castellano —si bien por camino equivocado— de la *dificultad* que, según creencia de la época, confería superioridad literaria al latín.

• **Juan Ruiz, arcipreste de Hita** ofrece en su célebre *Libro de Buen Amor* gran variedad temática (fábulas, apólogos, parodias, poemas religiosos y moralizadores, etc.) y formal. Emplea la *cuaderna vía* del Mester de clerecía, pero mezclada con versos cortos juglarescos. Su idioma es riquísimo, coloreado y popular. Acumula *sinónimos* como si su sabiduría léxica fuera inagotable. Juega con los sentidos de las palabras, produciendo a veces equívocos maliciosos. Muestra conocer los preceptos de las retóricas cultas, pero a la vez ensarta refranes y giros coloquiales. La poesía castellana logra en su pluma la más alta cima artística alcanzada hasta entonces.



• El Arcipreste y don Juan Manuel constituyen el testimonio de que el idioma, en el siglo XIV, estaba ya en vías de poder acometer las mayores proezas estéticas, tanto en verso como en prosa.